

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 1º d Adviento. Ciclo A)

“ Dijo Jesús a sus discípulos: “Cuando venga el Hijo del hombre pasará como en tiempo de Noé. Antes del diluvio la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entro en el arca y, cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre, dos hombres estarán en el campo, a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán, dos mujeres estarán moliendo, a una se la llevarán y a otra la dejarán. Por tanto estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa. Por eso estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre”.

(Mt.24, 37-44)

En el ritmo de nuestro caminar cotidiano, la Iglesia nos presenta con el Adviento, un tiempo especial para detenernos, para contemplar expectantes la realidad, para redescubirla en clave de esperanza. Es tiempo de preparar la casa y el corazón para acoger al Dios que viene y se hace huésped del mundo.

La Palabra, en el texto de Mateo, nos hace una llamada a vivir unas actitudes, siempre necesarias, pero especialmente significativas en el Adviento: Estar en vela, despiertos, atentos a lo que acontece, confiando. Son actitudes indispensables para preparar el camino, al Dios que se abaja hasta hacerse niño, para compartir vida y camino con los hombres.

¡Estad en vela!, con los ojos abiertos, atentos a la vida.. Estad en vela, con el corazón libre para dejarse interrogar por las pequeñas o grandes cosas que afectan a las personas, especialmente a los más vulnerables.. Estad en vela, para redescubrir qué podemos hacer personal y comunitariamente ante esta realidad, para reactivar, desde ella, la esperanza.

Estar en vela supone estar despiertos, activos, vivos. Cada día hay una sorpresa para agradecer, una necesidad para responder, una sonrisa para compartir, una vulnerabilidad para acompañar. No os quedéis quietos, aún queda mucho por andar, aún hay muchas cosas por cambiar, pero confiad, mirad el horizonte, sobre todos los que caminamos en tinieblas, brillará la luz.

Que iniciemos el Adviento “en vela”, abiertos a la Vida que viene, dispuestos a hacer del mundo y del corazón espacio abierto, donde todos encuentren su casa.

ORACIÓN

Tu Palabra, Señor,
en este comienzo de Adviento,
nos abre a la dinámica esperanzadora
de abrirte camino y casa,

porque vuelves,
porque quieres recordarnos
que acampaste entre nosotros,
para compartir fragilidad y pobreza,
camino y futuro,
para reactivar la esperanza.

En silencio ante tu misterio,
Dios hecho carne
en la debilidad y en la noche,
me abandono en ti
confiando en tu Presencia que salva,
y uno mi voz a la de todos
los que se sienten necesitados de salvación,
para decir : ¡Ven, Señor!. ¡Vuelve!.
Renueva mi corazón y mi casa.
Abriré las puertas para que entres Tú
y contigo, entrará la luz,
los otros, la esperanza.

¡Ven, Señor!. ¡Vuelve!.
Renueva el corazón del mundo
para que se rompan murallas y fronteras.
Para que cesen las guerras
y todos seamos y nos sintamos
iguales y hermanos.

Para prepararte el camino,
nos dices: ¡ estad en vela!
Y para ello, necesitamos una mirada lúcida
para contemplar la realidad
serenamente, con objetividad.
Sin prejuicios ni respuestas preconcebidas,
Acogiéndola, para descubrir
qué podemos aportar para hacerla
más digna, más humana,
espacio de fraternidad.

Para estar en vela,
necesitamos una mirada sincera.
para reconocer nuestros sentimientos,
nuestras actitudes,

para reconocer lo que hay en nosotros,
que oscurece la luz y la alegría de la casa.

Danos Señor, reciedumbre y libertad
para seguir en vela,
roteando tu Horizonte.
para limpiar de piedras y obstáculos
el caminar que conduce a él.
Para acompañar, para compartir,
para denunciar,
cuando el egoísmo
y las estructuras de poder,
paralicen el caminar esperanzado
de los humildes y sencillos.
Estar en vela implica
vivirlo todo en clave de esperanza,
de descubrir en todo, la posibilidad de cambio.
el valor positivo, la riqueza de lo diferente.

Haz, Señor,
que despertemos de la indiferencia,
la pasividad y el silencio
que nos hace cómplices mudos
de situaciones injustas e hirientes.
Que estemos activos, vivos.
Todos somos responsables
de hacer camino,
todos tenemos una palabra que decir,
un error que reconocer,
una vulnerabilidad que cuidar,
un compromiso que asumir.

Que iniciemos el Adviento, Señor,
en vela y despiertos,
haciendo camino
y preparando la casa,
para que entres Tú,
y contigo, entrará la luz,
los otros, la Esperanza.
Amén.

(F.Oyonarte, hcsa)

